

MISIÓN EN BUCAREST. ENTRE LA FICCIÓN Y LA RECREACIÓN DE UN ESPÍA LLAMADO AGUSTÍN DE FOXÁ

ÁLVARO DE DIEGO GONZÁLEZ

Universidad a Distancia de Madrid

alvaro.dediego@udima.es

RESUMEN: Agustín de Foxá, escritor y diplomático, planificó la confección de unos nuevos *Episodios nacionales* con motivo de sus propias vivencias personales. No obstante, solo publicó la conocida novela *Madrid de corte a checa* y dejó el manuscrito de otra, titulada *Misión en Bucarest*. Ese último material refleja sus experiencias como agente doble en Rumanía al comienzo de la Guerra Civil española. El presente artículo analiza ese texto inconcluso con especial atención a su relación con la no ficción y al tratamiento antisemita del relato.

PALABRAS CLAVE: Foxá – Misión en Bucarest – Rumanía – Guardia de Hierro – antisemitismo

ABSTRACT: Writer and diplomat, Agustín de Foxá, planned to make up a set of new *Episodios Nacionales* based on his own life experience. However, he only published the novel *Madrid de Corte a Checa* and left the manuscript of another one entitled, *Misión en Bucarest*. In the latter he describes his experience as a double agent in Romania in the beginning of the Spanish Civil War. In this paper, this uncompleted text is analysed by paying special attention to non fictional events and the antisemytic aspect of the story.

KEYWORDS: Foxá – Misión en Bucarest – Romania – Iron Guard – antisemitism

Álvaro de Diego González es Director del Departamento de Periodismo, Historia y Humanidades de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA), donde es profesor de Historia Universal Contemporánea. Licenciado y doctor en Periodismo, así como licenciado en Humanidades por la Universidad CEU-San Pablo, donde fue docente y ejerció como secretario del Departamento de Periodismo (2004-2006) y coordinador de Periodismo (2006-2009). Además de diversos artículos en publicaciones científicas, ha publicado los libros Historias orales de la Guerra Civil (2000), en colaboración con Alfonso Bullón de Mendoza; José Luis Arrese o la Falange de Franco (2001); Las mujeres de la transición (2008), galardonado por las Cortes Generales con el Premio Clara Campoamor Mujer y Parlamento; y El franquismo se suicidó (2010). Posee, además, el Premio Ángel Herrera de Investigación (Área de Humanidades).

“Foxá es el único autor duradero que figura en una lista formada exclusivamente por escritores efímeros”¹. Este aserto de Aquilino Duque sintetiza las vicisitudes experimentadas por una producción en ocasiones marcadamente comprometida. La ponderación literaria de Agustín de Foxá, cuya obra resultó en gran modo “verbal, improvisada y socrática”², ha oscilado así entre el clamoroso éxito de público de su única novela, *Madrid de Corte a checa*, desde su aparición en plena Guerra Civil hasta el presente democrático, y la más o menos habitual indiferencia de la crítica, derivada quizá de la animadversión de la izquierda política y mediática hacia el otrora autor -parcial, por supuesto- del *Cara al sol* que se definió sin rehuir el encasillamiento taxonómico: “Soy rico, soy conde y son gordo, ¿cómo no iba a ser reaccionario?”³.

Resultaba lógico que la compilación de las obras completas de Foxá la acometiera Prensa Española, editora de *ABC*, periódico monárquico que publicó la mayoría de colaboraciones periodísticas del conde⁴. De hecho, la misma casa preparó la edición del manuscrito inédito que es objeto de este trabajo⁵, así como una selección, a cargo de Santiago Castelo, de las “terceras” del escritor y diplomático⁶, sin contar con el hecho de que significativamente fuera el marqués de Luca de Tena quien glosara su figura en la Real Academia Española con motivo de su deceso⁷.

Pese a los ya abundantes abordajes científicos, parciales o globales, de su obra, resulta llamativo que solo subsista una biografía del personaje. La firmó Luis Sagrera y Martínez-Villasante como memoria correspondiente a sus estudios de la Carrera Diplomática y, aunque valiosa, es una obra con lagunas y que precisa actualización⁸. Fue Fernández de la Mora quien, una vez más

1 Aquilino DUQUE, “Foxá y los efímeros”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae*, nº 38, 2010, p. 140.

2 Prólogo de Gonzalo Fernández de la Mora a Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo I (Poesía, Teatro y Novela), Madrid : Editorial Prensa Española, 2ª edición, 1972, p. 11.

3 Citado en Andrés TRAPIELLO, “Conde de lo mismo” en VV.AA.: *Heterodoxos e incómodos en la historia y la literatura españolas de la edad contemporánea*. Madrid : Comunidad de Madrid, 2003, p. 61.

4 La edición de estas *Obras Completas*, que se dilató entre 1963 y 1976, estuvo al cuidado de Gonzalo Fernández de la Mora, quien obtuvo de la marquesa de Armendáriz, madre del compilado, una valiosa colaboración. El primer tomo comprendió poesía, teatro y novela; el segundo se dedicó a los artículos y ensayos; y el tercero, aparte de completar los géneros del anterior, reprodujo el epistolario familiar y diverso, los diarios íntimos y la obra -solo editada hasta entonces en la Argentina- *Trajes de España*. Un anunciado Tomo IV, que cerraría las *Obras Completas*, quedó únicamente apuntado; según anunciaba el editor, lo engrosarían los “Cuentos y Narraciones, Conferencias y Discursos, Obras Inacabadas, Guiones Cinematográficos, Escritos Infantiles y Entrevistas y Encuestas”. Prólogo de Gonzalo Fernández de la Mora a Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Madrid : Editorial Prensa Española, 1976, Tomo III, p. 12.

5 Agustín de FOXÁ, *Misión en Bucarest y otras narraciones*. Madrid : Prensa Española, 1965.

6 Agustín de FOXÁ, *Las terceras de ABC*. Madrid : Prensa Española, 1977.

7 MARQUÉS DE LUCA DE TENA, *En memoria del conde de Foxá*. Madrid : Prensa Española, 1959.

8 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*. Madrid : Ed. Escuela Diplomática, 1969. Este texto, con muy leve “puesta al día”, ha servido de base para la más reciente publicación de la biografía Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá. Una aproximación a su vida y a su obra*, Burgos : Dosssoles, 2009.

desde el rotativo monárquico, caracterizó un empeño “de carácter explorador y panorámico” para rescatar a un autor “mal conocido” entonces, desde luego no por causa de su posición ideológica, sino por “la relativa inaccesibilidad de sus escritos, perdidos en las hemerotecas, o convertidos en rarezas bibliográficas”⁹. En los últimos años la valoración crítica del escritor se ha movido entre el reconocimiento del “gran prosista” negado “por motivos ajenos a la literatura”¹⁰, cuando no directamente sacrificado por un “Mátrix progre” en el que los “repartidores de bulas y anatemas han logrado imponer un canon cultural que no se rige por los méritos artísticos”¹¹, y la adhesión a la ponderada idea esgrimida por Trapiello, para quien Foxá se habría integrado en el grupo de quienes habían ganado la guerra pero habían perdido los manuales de literatura¹². Al margen de lamentables episodios municipales de censura, como el que vetó un homenaje al poeta en Sevilla en noviembre de 2009, ya no operarían presuntamente “prejuicios ideológicos” que dificultaran el análisis académico de Foxá¹³.

FOXÁ, ARISTÓCRATA Y DIPLOMÁTICO

Para comprender y enclavar adecuadamente *Misión en Bucarest* se hace necesario un breve repaso de la trayectoria biográfica del autor. Primogénito del marqués de Armendariz, Agustín de Foxá y Torroba nació el 28 de febrero de 1906 en Madrid. Lo hizo en el domicilio familiar del número 62 de la calle de Atocha, que asaltarían los milicianos durante la Guerra Civil. En el invierno de su poco dilatada vida se describiría “gordo; con mucha niñez aún palpitante en el recuerdo (...) Con el corazón en el pasado y la cabeza en el futuro”¹⁴. Y es que la nostalgia infantil constituiría en Foxá una clave esencial de su personalidad humana y literaria, “mito y refugio que le permitía huir de las acechanzas del presente”¹⁵. Su confidente de anécdotas aludirá a “una facultad morbosa y algo decadente a lo Proust para la evocación de la niñez”¹⁶.

Tiene sentido así que el Madrid del autor fuera, “históricamente, el de la Restauración canovista prolongada hasta Alfonso XIII y, especialmente, el barrio de Palacio y el parque del Retiro; ambos -historia y espacio-, impregnados de sentimentalidad: la de quien retiene codiciosamente sus recuerdos infantiles

9 ABC, 9-X-1969, p. 125. La “inaccesibilidad” en gran medida subsiste hoy merced a la dificultad de consulta de las citadas *Obras Completas*.

10 Del prólogo de Jaime Siles a Agustín de FOXÁ, *Artículos Selectos*, Madrid : Visor, 2003, p. 15.

11 Juan Manuel de PRADA, “Aún surgirán mañanas luminosas”, en *ABCD Las Artes y Las Letras*, 29-VI-2009, p. 12.

12 Andrés TRAPIELLO, *Las armas y las letras*, Barcelona : Destino, 1994.

13 Esa es la opinión de Jordi Amat, a cargo de la selección y estudio crítico de Agustín de FOXÁ, *Nostalgia, intimidad y aristocracia*, Madrid : Colección Obra Fundamental, Fundación Banco Santander, 2010, p. LXIV.

14 Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Madrid : Editorial Prensa Española, 2ª edición, 1972, Tomo I (Poesía, Teatro y Novela), p. 9.

15 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. X.

16 Mariano GÓMEZ SANTOS, *La memoria cruel*, Madrid : Espasa, 2002, p. 145.

y adolescentes”¹⁷. Esa memoria de la infancia queda indisolublemente asociada al amor de unos padres afectuosos y a su -como se verá, amenazada- forma aristocrática de vida. Foxá, que recibió de su progenitor el título de conde con apenas nueve años, desgranó para Gómez Santos una indeleble imagen infantil:

“Un recuerdo es mi madre en el salón Imperio, en el cual los senos de bronce en los brazos de las butacas rompían los bolsillos de casi todos los visitantes. Mi madre, mirándose al espejo vestida de noche para ir al Real. Mi padre estaba de frac, con los bigotes perfectamente pegados y un olor a cosmético en el pelo. Tenían un palco al lado del de los reyes”¹⁸.

Más allá de la adhesión circunstancial a Falange en los años republicanos, basada especialmente en su cercanía personal a José Antonio Primo de Rivera -sin duda fue “el más genuinamente monárquico” de su denominada “corte literaria”¹⁹, nuestro protagonista se reveló “testigo de una época devastadora, soñador de unos mundos que se fueron para siempre, sabedor de una vida limitada a cuyo final nunca faltaba la silueta tremenda y aterradora del olvido”²⁰. El “discurso nostálgico” constituye así el verdadero “motor de su literatura”.²¹

Esta pulsión melancólica, que le convirtió, a su pesar o no y a juicio de Santiago Castelo, en “el Luchino Visconti literario de la vieja aristocracia española”²², explica su inicial postmodernismo, ese romanticismo trasnochado que le reprochó el citado José Antonio y que resulta previo a la experiencia traumática de la guerra y al fracaso matrimonial.

El conde publicó sus primeros versos en la revista del Colegio del Pilar. La poesía, junto al periodismo, constituiría su inclinación primera. Edgar Neville, como él obeso, aristócrata e inspirador de incontables anécdotas, fue una de sus primeras amistades literarias. Foxá, aparte de su dedicación a *ABC*, colaboró en revistas como *La Gaceta Literaria*, *Héroe* y *Mundial*. Su primer libro, *La niña del caracol* (Madrid, 1933), fue editado y prologado por Manuel Altolaguirre. Poco antes de la guerra publicó otro, *El toro, la muerte y el agua*, que dedicó a Antonio Machado e incluyó un prólogo en verso de Manuel, hermano del citado.

17 José María MARTÍNEZ CACHERO, *Liras entre lanzas. Historia de la literatura “nacional” en la Guerra Civil*, Madrid : Castalia, 2009, p. 94.

18 Mariano GÓMEZ SANTOS, *Mundo aparte*, Madrid : Aguilar, 1960, p. 225.

19 Pablo y Mónica CARBAJOSA, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona : Crítica, 2003, p. 248. Ridruejo ha dejado escrito el evidente contraste psicológico entre Foxá y Primo de Rivera, quien reprochaba a su amigo sus decadentes visitas a los cementerios románticos. Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Barcelona : Península, 2007, p. 145-146 y 155.

20 Agustín de FOXÁ, *Las tercenas de ABC*, p. 7.

21 Agustín de FOXÁ, Agustín de: *Nostalgia...*, p. XLV.

22 Agustín de FOXÁ, *Las tercenas de ABC*, p. 8.

RUMANÍA, PRIMER DESTINO

Misión en Bucarest contiene varias claves ineludibles del autor. En primer lugar, la referencia troncal a la diplomacia, que vertebra la trama. En segundo lugar, se trata de una obra que bebe, al igual que *Madrid de Corte a Checa*, de la dramática experiencia vital del autor. Y, por último, en su carácter inacabado resulta sobremanera ilustrativa de la dedicación artística de Foxá, no por casualidad atinado en el cultivo del artículo periodístico, probablemente lo más afortunado de toda su producción. En su glosa última al desaparecido escritor el marqués de Luca de Tena aseveraba en la Real Academia Española:

“Yo creo sinceramente, señores académicos, que pocos escritores han logrado -como Agustín de Foxá- llevar la poesía al periodismo. Bien es verdad que el mismo ha dicho en cierta ocasión que el periodismo, por sí, ya es poesía, puesto que está basado en lo efímero. Y que si, ciertamente, nada hay más viejo que un periódico de ayer, esa misma vejez de la noticia la tiñe de melancolía, y la llena de posibilidades poéticas”²³.

En cuanto a lo primero, Foxá estudió Derecho en Madrid y en 1929 se presentó sin éxito a las oposiciones al Cuerpo Diplomático. Un año después obtuvo la ansiada plaza de secretario de tercera clase con el discreto número duodécimo de un total de treinta y cuatro admitidos; de hecho, optó por que se le computase la puntuación obtenida el año anterior para evitar examinarse de nuevo. Escogió la Carrera, aparte de por pertenencia de clase, por empujarle a ella “la fantasía y, sobre todo, el deseo de viajar”²⁴. “Es la única manera de vivir como casi un millonario”, confiaría a su hermano²⁵. En otra ocasión, sentenciaría: “No comprendo cómo nos abonan un sueldo por venir a este palacio de Santa Cruz, leer papeles secretos y tratar con embajadores; deberíamos pagar una cuota mucho más elevada que la del Nuevo Club”²⁶.

Como indica el citado Amat, “nobleza, diplomacia y literatura quedaron pronto asociadas”²⁷. La diplomacia supuso la ocupación biográfica principal de Foxá, la que le proporcionó medios de fortuna y, sobre todo, la ocasión de dedicarse con desenvoltura, aunque habitualmente con discreta voluntad, a la

23 MARQUÉS DE LUCA DE TENA, *En memoria del conde de Foxá*, p. 10.

24 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 41.

25 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XVII.

26 Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *Río arriba*. Barcelona : Planeta, 1995, p. 72.

27 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XVII.

escritura creativa. Areilza, que lo tuvo a su mando en la embajada en Argentina, ha relatado los reiterados descuidos e incumplimientos de su subordinado:

“Al llegar yo a Buenos Aires de jefe de misión, Agustín estaba destinado allí de primer secretario de la Embajada. Desde el comienzo nos pusimos de acuerdo sobre la función que había de llevar, teniendo en cuenta su peculiar idiosincrasia. Agustín no era hombre para redactar un despacho -¡él, que era un prodigioso manejador de nuestra lengua!- ni para encargarle funciones representativas. La única vez que lo hice por no tener a quien mandar a una ceremonia se olvidó de la cita, de la hora y de todo, dejándome en mal lugar”²⁸.

Sea como fuere, Bucarest fue el primer destino del joven diplomático, que percibiría el sueldo de 6.000 pesetas anuales, así como otras tantas 6.000 en concepto de gastos de representación. En la Legación de la capital rumana se instaló a finales de agosto de 1930. Permaneció allí hasta febrero del año siguiente, fecha en que sería trasladado a Bulgaria. Pese a su corta estancia quedó fascinado al conocer “un país delicioso, con los campesinos vestidos en el campo como en una zarzuela, con la cachula de piel de cordero”²⁹. Antes de partir para el antiguo territorio del Imperio otomano se presentó en el despacho de Juan Ignacio Luca de Tena. “Voy a Bucarest y quiero escribir”, le espetó sin complejos. La respuesta del director de *ABC* no fue comprometida: “Mande usted sus artículos; si son buenos, se publicarán”³⁰.

Como no podía ser de otro modo, sus artículos se publicaron merced a su incontestable valor. Ya es posible hallar en estos primeros textos periodísticos la “prosa de calidad extrema” a la que alude Siles,

“heredera de las de Azorín y de Ortega, y a la que no es ajena ni la redonda exactitud de Corpus Barga ni los mala-

²⁸ José María de AREILZA, *Así los he visto*. Barcelona : Planeta, 1974, p. 268. Gómez Santos, por su parte, relató cómo “a media tarde, recién levantado de la cama, se pasaba un momento por el Palacio de Santa Cruz, cuando ya se habían ido sus compañeros y las limpiadoras ocupaban los despachos. A los ujieres del Ministerio de Asuntos Exteriores les enviaba a por cerveza, cuya espuma dejaba caer por encima de los papeles, que arrojaba al suelo sin leerlos”. Mariano GÓMEZ SANTOS, *La memoria cruel*, p. 145. En otra ocasión, y con motivo de, homenaje que se le brindaba en el Ritz, improvisó Foxá unos versos que incluían su propio descargo: “Y mil gracias, señor Subsecretario, porque hoy absolvéis al funcionario/ que por poeta a veces no es puntual (...)”. Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA, *Milicia y diplomacia*. Burgos : Dosssoles, 2002, p. 277.

²⁹ Mariano GÓMEZ SANTOS, *Mundo aparte*, p. 243.

³⁰ *Ibidem*, p. 255. Con el citado entrevistador Foxá frivolaría: “Escribo en *ABC* para que me lea Carmen Yebes”, culta condesa cuya belleza había cautivado al Príncipe de Asturias y, en menor medida, a José Antonio. Mariano GÓMEZ SANTOS, *La memoria cruel*, p. 102-103.

barismo verbales de Ramón Gómez de la Serna -una prosa más modernista- pero no menos moderna que la del 27, en la que suenan los clarines de una lengua de clase, atraída tanto por los motores del futurismo y las vanguardias como por el terciopelo raído de las cortinas y salones de la más rancia tradición”³¹.

Como acertadamente indica Amat, estos artículos iniciales “aparentemente, podrían haber sido homologables a los de un corresponsal en el extranjero, pero Foxá casi nunca incluiría el día a día de la política en su articulismo”. Muy por el contrario, se inclinó por “desplegar su brillantez estilística en la página del periódico para exponer una reflexión en último término moral, describir un ambiente o contar aquello que veía desde su manera de ver el mundo, sentimental y anclada en un tiempo ido”³². Resulta bien significativo que las apenas seis piezas publicadas en su primera estadía rumana se situaran en páginas dedicadas a la vida de la alta sociedad europea.

En todo caso, el de Foxá es un articulismo de viajes que procede de su particular concepción del periodismo. La conexión de éste con la novela -los paralelismos, tanto en temática como en estilo, de estas piezas con su posterior e inacabada *Misión en Bucarest* son patentes- descansa en su carácter eminentemente literario. Para el conde el periodismo no constituye una técnica, sino un arte incompatible con todo tipo de instituciones formativas: “Con ese criterio de la Escuela de Periodismo podrían convocarse unas oposiciones a poeta, una escuela de ingenieros de dramaturgia o unos becados en sonetos”³³. En consecuencia, el “artículo literario” puede llegar a ser “una joya” y la única diferencia entre su autor y el novelista reside en que el primero “escribe constreñido por el reloj y por el calendario”. Si Foxá estimó algún mérito artístico en su propia obra fue el de “llevar la poesía al periodismo”. Al fin y al cabo, según aseguró, “muchas veces el artículo es una novela de urgencia”³⁴.

La primera pieza publicada en *ABC* por Foxá fue una “tercera” compuesta por tres artículos que compartía vecindad con una glosa de Eugenio d’Ors. Debe indicarse que la reproducción de estos artículos en las *Obras Completas* no coincide con la transcripción exacta de lo impreso en el diario, quizá como si el compilador hubiera acudido a borradores originales. El primero de la serie, “Traslación”, que “manifiesta ya la ideología y cosmovisión del autor”³⁵, lo hace a través de unas pinceladas impresionistas que relacionan civilización y paisaje:

31 Agustín de FOXÁ, *Artículos Selectos*, p. 8.

32 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XVIII.

33 GÓMEZ SANTOS, M.: *La memoria cruel*, p. 70.

34 Mariano GÓMEZ SANTOS, *Mundo aparte*, p. 255.

35 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XVIII.

“Las ciudades viajan; el frío y el calor las cambian de latitud; sensibles a la primavera o a la nieve, se desplazan y giran, suben o bajan por el mapa, y se hacen eslavas o latinas, democráticas o imperiales, a impulsos del termómetro. Yo, por lo menos, me he sentido en Bucarest como sobre una isla flotante, empujada de París a Rusia, de Occidente a Oriente”³⁶.

Mayor interés reviste la segunda parte de la “tercera”, titulada “Sefarditas”, y que aborda uno de los grandes ejes temáticos de la ficción -y la no ficción-foxiana. De hecho, el escritor sabría de la proclamación de la Segunda República poco después, instalado ya en Bulgaria y gracias a la traducción facilitada por uno de aquellos judíos de un periódico impreso en cirílico³⁷. “Desde la primera línea”, que describía un banquete en la Legación española con nutrida asistencia de hebreos, “Foxá optaba por estilizar el artículo usando recursos más propios del verso que de la prosa. Sin introducción alguna, con pocas y rápidas pinceladas, ritmo sincopado, paratáctico, creaba una escenografía de aire indiscutiblemente moderno porque la prosa -con registros que suenan a Gómez de la Serna o Juan Ramón- lo era”³⁸.

Frente al antisemitismo impostado que deslizará en *Misión en Bucarest*, definiendo aquí la atención que ha de prestarse a los descendientes de los expulsados por los Reyes Católicos, quienes brindan por el “rey Alfonso” y “desde hace siglos han guardado la voz lejana de España, con su avaricia proverbial, como un viejo oro inapreciable”. El aristócrata evoca el Toledo medieval gracias a ese ladino que conserva el sonido del siglo XV y que, según indicó Laín Entralgo años después, remite a un linaje “hecho más de lengua que de sangre, más de alma que de tierra”³⁹. De cualquier modo, la versión original del artículo resultaba todavía más favorable a los sefarditas que la recogida luego en las *Obras Completas*, pues estas últimas escamoteaban una confianza culposa del titular de la Legación en Bucarest:

“¡Qué dolor -me dice el ministro de España, marqués de Aycinena-, pensar que, a pesar de todas las exaltaciones líricas y sentimentales, la realidad nos muestre fríamente

36 ABC, 12-II-1931. Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Madrid : Editorial Prensa Española, 1971, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 169.

37 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 44. A Gómez Santos le referirá la citada traducción del judío sefardita, “de los que me llamaban, en vez de “joven escritor”, “mancebo escribano””. Mariano GÓMEZ SANTOS, *Mundo aparte*, p. 243.

38 Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XVIII.

39 Pedro LAÍN ENTRALGO, “Misión cultural de Madrid”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº185 (mayo de 1965), p. 251-263.

las dificultades que existen para la compensación, después de una separación y un olvido de tantos siglos!”⁴⁰.

La última parte de la pieza se dedica al emperador Trajano, que “es a Rumanía lo que Colón a América”. Foxá recurre, irónico, a esta “víctima obligada de los discursos hispanófilos” para trazar paralelismos con un pueblo “tan semejante al nuestro, vivo, alegre, hablador, con nuestras mismas facciones, de una talla semejante a la española”. Y alude al viaje en tren que prestará motivo a las primeras páginas de su posterior *Misión en Bucarest*: “Yo os aseguro que se siente cierta emoción al llegar como un Robinsón, naufragado del Oriente-Exprés, a esta tierra latina, rodeada de mares eslavos”⁴¹.

La segunda colaboración de Foxá para *ABC*, “Boboteaza”, describía la vieja tradición rumana de santificar un río arrojando una cruz de oro a sus aguas. Nada más adecuado a la cosmovisión del español, subyugado por un ritual simbólico que asociaba altar (el patriarca ortodoxo de Rumanía, secundado por numerosos popes, que cedía la cruz al monarca), trono (el rey Carol II, que la lanzaba al agua, acompañado del príncipe Nicolás) y pueblo (varios rumanos, ataviados con la indumentaria típica del país, se arrojaban a las gélidas corrientes para recuperar la joya). La conclusión aludía a la amenaza cierta sobre esa forma de vida occidental y cristiana que ya circundaba a la antigua Dacia y, años después, se cerniría sobre España:

“Un día (hace unos años y parecen siglos) el zar de todas las Rusias, como hoy el rey de Rumanía, arrojaba también en el Neva, agujereando el hielo para que se hundiera, una cruz de oro; pero sus campesinos, borrachos de marxismo, no bajaron a recogerla. Y allí está bajo el agua, sola y fría, esperando al cristiano que la saque y la coloque, chorreando, sobre una cúpula”⁴².

El comunismo no es la única agresión contra los valores del espíritu. También resulta atentatoria la industrialización, el progreso meramente técnico y la maquinización de la vida que auspician los Estados Unidos de América. Para nuestro autor “la civilización es más que la fuerza, que la técnica y que las estadísticas” y la cultura pasa por “escuchar y comprender, como Arias Montano, el idioma de los pájaros, o en escribir en latín una oda sáfica una pura

⁴⁰ *ABC*, 12-II-1931. La versión incompleta en Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 170-171.

⁴¹ *ABC*, 12-II-1931.

⁴² *ABC*, 21-II-1931. También, con variaciones mínimas, en Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 172-173.

fuente cristalina”⁴³. De ahí que, tras acudir a una cacería, la región petrolífera de Ploesti se le antoje “hostil” a la “dulce Rumanía pastoril, que baila la “dora”, borda tela y tapices y bebe “tuica”, su alcohol de ciruelas”. Ese nuevo amanecer prefigura “un Universo sin manzanas, ni pájaros, ni ángeles azules, ni leones” y condena a un pueblo “sin noche, cuyos gallos locos, desorientados, ya no cantan al amanecer”. Era ésta una inequívoca alusión a los versos dedicados a Medinaceli de un Ezra Pound en pos de las huellas del Cid. El contrapunto, metáfora de un mundo próximo a desaparecer, lo brindaba un monasterio ortodoxo, representativo de “la bella ciencia del paisaje, de las fuentes y las montañas” y estampa, con sus monjes cortando leña, de “un cuadro primitivo, de los primeros tiempos cristianos”⁴⁴.

GUERRACIVILISMO Y LITERATURA

Tras un nuevo destino en Sofía, donde permanece de marzo de 1931 a marzo de 1932 intensificando su contacto cultural con la comunidad sefardita y escribiendo *La niña del caracol*, Foxá es trasladado al Ministerio de Exteriores. Por este motivo pasa en España la mayor parte del periodo republicano. Son años en los que, tras un inicial acercamiento, se aparta de los círculos literarios de izquierda -a los que motejará luego despectivamente de “Homeros rojos”- e ingresa en la Falange en una apuesta muy matizable que Amat describe con lucidez:

“Más allá del compromiso de clase, que existió, su militancia falangista primero y su adhesión a la insurrección franquista fueron la traslación de este esquema de pensamiento reaccionario. Por ello, en la guerra civil vería no tanto la posibilidad de restaurar un Imperio (como los intelectuales falangistas, un Sánchez Mazas, un Tovar o un Santa Marina) como una alternativa, una batalla agónica, para imponer la civilización del espíritu frente a la amenaza comunista, otra hija de la Revolución Francesa”⁴⁵.

De cualquier modo, como señala el mismo agudo analista

“Desde mediados de 1934, Foxá, escritor y diplomático, combinaba la escritura de versos y las colaboraciones en

⁴³ Citado por Jaime Siles en su prólogo a Agustín de FOXÁ, *Artículos Selectos*, p. 9.

⁴⁴ “Petróleo” y “Sinaia”, *ABC*, 5-III-1931 y Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 173-174.

⁴⁵ Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. XXIX.

prensa con fiestas, banquetes y recepciones. Aquel ambiente de elegancia y duquesas, humo de cigarro y cuchicheos a media voz, es el suyo, a pesar de que apenas lo reflejará en *Madrid [de corte a checa]* (más centrado en los primeros pasos de Falange)⁴⁶.

El conflicto fratricida marca un antes y un después en la trayectoria vital y literaria del conde de Foxá. Martínez Cachero alude a una “clara y sorprendente excepción a su literatura comprometida”, el delicuescente drama poético *Cui-Ping-Sing*. Sin embargo, la obra fue compuesta antes del conflicto y responde, por tanto, a un tono melancólico y delicadamente evocativo que únicamente una experiencia personal traumática vino a corregir y tan solo en parte.

El estallido de la Guerra Civil, ascendido ya a Secretario de segunda, le sorprende a Foxá en Madrid sin que llegase en ningún momento a sustanciarse su aprobada incorporación al consulado de Bombay. Después de diversas vicisitudes conseguirá ser destinado a Bucarest, donde realizará un doble juego favorable a las autoridades franquistas.

MISIÓN EN BUCAREST, ARQUEOLOGÍA LITERARIA

Misión en Bucarest se publicó por vez primera, junto a otras narraciones y cuentos, en 1965 en los talleres de Prensa Española. Se trataba, tal y como subrayaba Fernández de la Mora, de un inédito, como el otro manuscrito reproducido en una edición anticipatoria del segundo volumen de las *Obras Completas: El Príncipe Pablo*. Si este último título asemejaba un fragmento de una novela ambientada en los Balcanes, con el título provisional de *Oriente Expres*, *Misión* constituiría la segunda parte de la tetralogía que Foxá concebía sobre la Guerra Civil; la primera, única que vio la luz finalmente, había sido *Madrid de corte a checa*.

“El segundo episodio -continuaba el editor-, que ahora ve la luz con carácter póstumo, se escribió hacia 1941 y se detiene en el capítulo noveno, precisamente cuando el protagonista enfila el regreso a la patria. En este punto de inflexión se le debió de plantear a Foxá el esquema entero de su tetralogía. Quizás titubeó entre los dos temas y los dos escenarios posibles, la guerra civil desde Burgos o desde Madrid. Esta perplejidad fue patética: el manuscrito no volvió a caminar. Del resto sólo quedan los títulos “Bur-

⁴⁶ *Ibidem*, p. XXVI.

gos, cuartel general” y “Ha estallado la paz”. Foxá solía hablar de las audacias de estas dos novelas que no llegó a escribir. Sinfonía interrumpida como la vida humana⁴⁷.

Dionisio Ridruejo abundó en este particular, si bien trocó el nombre de la ciudad aludida por el conde en el título de la tercera pieza de la serie:

“Cuando yo lo encontré en Salamanca preparaba un libro -nunca escrito, que yo sepa- que debía titularse *Salamanca, cuartel general*. Foxá pedía historias, contemplaba espectáculos y tomaba notas. Llevaba su diario en un grueso cuaderno escolar -el que yo ojeé sería el tercero o cuarto de la serie- que estaba enriquecido con toda clase de ilustraciones pegadas: recortes de periódicos, entradas de teatro, hojas de flores, retazos de tela, emblemas y amuletos, cajetillas de tabaco, octavillas y hasta carteles (...)⁴⁸.

Entre esas anotaciones figurarían, según Ridruejo, la evocación de la procesión religiosa en que se había desatornillado de un paso a los moros caídos a los pies de Santiago para no ofender a los Regulares; cierta gestión en favor de la integridad física del locoide Giménez Caballero o el rocambolesco juramento como legionario del entonces responsable de Propaganda ante un solemne fundador del Tercio de Extranjeros en calzoncillos. De todo ello, desgraciadamente, habría sobrevivido bien poco como materia literaria si se exceptúa la anotación de urgencia en los citados cuadernos de notas o el chascarrillo chispeante “en las conversaciones de sobremesa”. “Quedó todo”, concluye Ridruejo, “en anotación bruta o en anécdota impresionante⁴⁹.”

La conclusión primera de cuantos -pocos, por cierto- se han ocupado de analizar el documento literario, es la de que obviamente estamos ante una obra inacabada, en fase de borrador. Una vez más fue el célebre autor de *El crepúsculo de las ideologías* y luego ministro de Franco quien explicó la edición original de esta redacción un poco más que promisoría, transcrita en primera instancia por la marquesa de Armendariz, madre del conde:

⁴⁷ Agustín de FOXÁ, *Misión en Bucarest y otras narraciones*. Madrid : Prensa Española, 1965, p. 7-8. Amat muestra, a partir de la lectura del epistolario foxiano, una interpretación distinta. Cree así que la obra que anuncia a sus padres como “*Simplón-Oriente Express*” se basaría en el manuscrito de *Misión en Bucarest*, y no en *El Príncipe Pablo*. Agustín de FOXÁ, *Nostalgia...*, p. L-LI.

⁴⁸ Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, p. 493 y ss. Una versión distinta, y quizá menos ajustada, la ofrece José María de Areilza, a quien Foxá le habría confiado en la ciudad del Tormes que confeccionaba una “segunda parte” de *Madrid, de corte a checka* que se titularía *Salamanca o la tumba del fascismo*. ¿Una alusión explícita y tempestiva al Decreto de Unificación? José María de AREILZA, *Así los he visto*. Barcelona : Planeta, 1974, p. 268.

⁴⁹ *Ibidem*.

“Los manuscritos se encontraron entre sus papeles y han exigido, más que una transcripción, un desciframiento. La escritura de Foxá era casi taquigráfica, con algunas consonantes y terminaciones apenas incoadas. Puntuaba provisional y caprichosamente. Escribía los nombres propios y los vocablos extranjeros de espaldas a la ortografía. No se cuidaba de los guiones ni de los signos de interrogación. Solía intercalar notas para incorporarlas a una redacción ulterior. Y, de vez en cuando, interrumpía la línea narrativa para redactar párrafos que enlazaban con otros lugares nada próximos”⁵⁰.

A propósito de la reedición de la obra, el poeta Luis Alberto de Cuenca reconoció que “editar a Agustín, conde de Foxá, en estos tiempos maniqueos en los que, regresando a épocas más duras del totalitarismo, vuelve a haber buenos y malos en la vacua retórica de nuestros gobernantes (sólo que ahora los buenos son los malos de entonces, y los malos los buenos de otrora), es como una ráfaga de aire fresco, de aire puro, vital y aristocrático en medio del desierto irrespirable, impuro, letal y pseudodemocrático que es la España de 2009”⁵¹. Unos meses después, y con mayor mesura, reconocía que el editado, “que se perdía por una frase ingeniosa, nunca fue un profesional de la escritura, sino un aficionado a ella. Y este matiz es muy importante, porque eso le da frescura a su literatura. No es un hombre que se dedica a ella de forma exclusiva, y eso le da un encanto añadido”.⁵² Precisamente, ése constituye uno de los atractivos de su inconclusa *Misión en Bucarest*

“[que] cuéntase entre las obras de arte de la arqueología narrativa, pues es, ante todo, un magnífico asentamiento de ruinas. Su lectura equivale, en efecto, a algo así como descubrir los muros desplomados de Nínive, Numancia o Pompeya, o los manuscritos medio reducidos a polvo de Nag Hammadi.

De súbito, sin venir a cuento y no sólo al final sin final de la novela, tal y cual personaje desaparecen, o se quedan petrificados, parados como autómatas a los que hubiérase

50 Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 7. Sagrera destaca que las críticas que pueden deslizarse a la obra son, en gran medida, “gratuitas” al ser “una obra apenas esbozada que otras personas han transcrito y en la que se advierten errores de concordancia gramatical y equivocaciones, como cuando, al hablar de París, se menciona el Molino de la Gallerre, en vez de la Galette, o cuando habla de Isidora Duncan en vez de Isadora o cuando, al hablar del Zar, confunde el título con el tratamiento”. Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 183.

51 Agustín de FOXÁ, *Misión en Bucarest y otras narraciones*. Sevilla : Paréntesis, 2009, p. 7.

52 *La Razón*, 16-XI-2010.

agotado la cuerda, o, absteniéndose de dar explicaciones a nadie, salen por una puerta para no volver jamás. Como si la lava del Vesubio, en fin, les hubiera caído encima sin avisar, dejándoles con la palabra en la boca. El lector va encontrándose con –y despidiéndose de– los personajes un poco como el arqueólogo iba descubriendo en Pompeya, solidificados, dos cuerpos unidos en un abrazo, otro sentado a la mesa, uno más allá tratando de saltar por la ventana... “¿Se amarían?”, se pregunta el arqueólogo. “¿Adónde iría?”⁵³.

¿Por qué, de cualquier modo, el conde no retomó la escritura de esta novela que, aunque se interrumpe abruptamente en el capítulo noveno, estaba notablemente avanzada en trama y golpes de efecto? Varios son los motivos. En primer lugar, *Madrid de corte a checa* ya le había catapultado a la condición de escritor de referencia del franquismo –“literato de la victoria”, según Amat-. Es probable que renunciara entonces a volver a recalar en un inmediato pasado sensiblemente dramático o un presente que le resultaba cada vez más prosaico. De ahí que regresara a su prístina y demodé pulsión modernista:

“El pasado se veía con las lentes de color de rosa de una memoria selectiva y había adquirido una pátina poética que no había podido conseguir aún los frutos de la revolución industrial y la sociedad de masas, democrática o totalitaria, que, por lo omnipresente, resultaba más difícil de idealizar que los tercios de Flandes, la nariz de un Cyrano mosquetero, las intrigas venenosas de las cortes italianas del Renacimiento o la galantería rococó. O, en el caso de Foxá, las carlistadas [de *Baile en Capitanía*], que ya eran materia literaria, pese a las boinas rojas de la Guerra Civil, ya entonces bastantes marginales, por lo demás”⁵⁴.

Darí la impresión, en suma, de que con *Madrid de corte a checa* había completado “su ajuste de cuentas particular” con cuanto estimaba una “amenaza directa” a una forma de vida, la suya, sitiada por la vulgaridad y el resentimiento social de aquella “masa abisal”, agitada por la “plebe sacerdotal”, como diría Spengler, [que] se regocijaba quemando templos (...) y mancillando escudos, estatuas y banderas”⁵⁵.

⁵³ Joaquín ALBAICÍN, “Agustín de Foxá y su *Misión en Bucarest*”, *Altar Mayor*, nº140, marzo/abril 2011, p. 601-604.

⁵⁴ Mariano Martín RODRÍGUEZ, “Entre el modernismo y la modernidad: notas sobre la producción literaria no especulativa de Agustín de Foxá”, *Iberoromania*, vol. 71-72, 2011, p. 17.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 21. La cita alusiva a la “masa” corresponde al compilador de Foxá y también pilarista. Ver Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, *op.cit.*, p. 25.

También acabó por descubrir, en segundo lugar, que los relatos de un pasado irremisiblemente ido eran más del gusto del público ya que “el más vulgar de los espectadores piensa que hasta los reyes más suntuosos de la escena están ya muertos y sus carrozas perdidas, mientras él, aunque vaya en tranvía, está vivo”⁵⁶.

La hipótesis de que pudo abandonar este original por las circunstanciales pero en algún caso deleznable interpretaciones ideológicas que contenía resulta poco factible. Si bien es cierto que la novela elogia a los *legionarios* de la Guardia de Hierro rumana y destila similar antisemitismo al de éstos, no es menos verdad que parece “como si Foxá hubiera sido incapaz de dominar una materia demasiado alejada, con todo, de sus verdaderos intereses y querencias (por ejemplo, Foxá no parece antisemita y habla siempre con mucha simpatía de los sefardíes, por lo menos)”⁵⁷. Sobre este asunto volveremos al diseccionar específicamente los capítulos de *Misión en Bucarest*.

Es muy matizable así que, como señala Sagera, *Madrid de corte a checa y Misión en Bucarest* marquen “los dos niveles más altos en el termómetro moral de Foxá”⁵⁸. Lo cierto es que estas obras se comprenden, dentro del carácter ambivalente de su autor, por la apuesta estilística a la que éste se suma sin ambages en ese momento. Si Foxá se reconoce en la novela histórica de tema contemporáneo, muy singularmente en los *Episodios nacionales*, de Pérez Galdós, en realidad “su modelo principal es finisecular: el Valle-Inclán de las novelas esperpénticas, especialmente las del ciclo de *El ruedo ibérico*”⁵⁹. Es por eso por lo que Albaicín encomia en un breve pero agudísimo trabajo

“Un artístico y magnífico derroche de maniqueísmo, pues ya hemos dicho que nos hallamos ante un esperpento, y el esperpento ha de ser por fuerza maniqueo si no quiere quedarse en mariconada. Los hombres son muy hombres, las hembras son muy hembras, los cornudos son muy cornudos, los cobardes muy cobardes, y los feos, feos a rabiar. Nada de medianías. Al que se quiera quedar en medio, le atizan más que a un violín prestado”⁶⁰.

En breve sinopsis, *Misión en Bucarest* relata la salida del Madrid revolucionario del diplomático Julio Vega al comienzo de la Guerra Civil. Vega ha prestado adhesión a la República para obtener un puesto diplomático en el extranjero que salvaguarde su vida. Lo logra y es destinado como Encargado

56 Mariano GÓMEZ SANTOS, *La memoria cruel*, p. 144.

57 Mariano Martín RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 29-30.

58 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 185.

59 Mariano Martín RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 22-23.

60 Joaquín ALBAICÍN, *op. cit.*, p. 601-604.

de Negocios a la legación en Bucarest, desde donde realizará un doble juego en favor de las autoridades franquistas. Como se verá, la narración corresponde a las experiencias vitales y políticas del propio Foxá en la segunda mitad del año 36 y se enriquece con diversas tramas como el papel de espía franquista de Vega, las acciones antisemitas de la Guardia de Hierro o una aventura galante del protagonista favorecida por la excusa de cacerías y recepciones diplomáticas.

En el siguiente cuadro se recoge el contenido esencial de la narración, basada en personajes y hechos reales que serán objeto de análisis a continuación.

Capítulo	Contenido
I	- Viaje en tren del protagonista, el diplomático Julio Vega, a Rumanía. - Recuerdos de su salida del Madrid frentepopulista.
II	- El jefe de la Guardia de Hierro en Bucovina prepara el asalto a la sinagoga de Storojinest. - Reunión de judíos en Storojinest bajo la autoridad del su gran rabino. - Asalto a la sinagoga de los legionarios de San Miguel Arcángel.
III	- Vega se presenta al ministro plenipotenciario de la España franquista en Bucarest. - Una delegación de la comunidad israelita visita a Vega en busca de protección.
IV	- Cacería de la alta sociedad en los bosques de Bucovina.
V	- Reunión de la Guardia de Hierro en el Monasterio de Dragomina. - Captación de un novicio expulsado del Monasterio, por sus escarceos con las campesinas locales, para ajusticiar al jefe de los legionarios en Bucovina. Este último se ha enamorado de la hija del gran rabino.
VI	- Vida diplomática de Julio Vega en Bucarest. - Empieza el romance con Tatiana.
VII	- Recepción diplomática en la embajada de la URSS.
VIII	- Llegada a Bucarest de un nuevo representante del Gobierno republicano de Valencia. - Recepción en el palacio de príncipes rumanos de origen griego.
IX	- Eclósion del enamoramiento de Tatiana. - Juan Aróstegui, exportador al servicio de la República, trata de captar a Vega para la masonería.

LA HUIDA DE MADRID Y LA OPCIÓN RUMANA

Del mismo modo que el José Félix Carrillo de *Madrid de corte a checa* es un “trasunto bastante fiel” del autor⁶¹, también el Julio Vega de *Misión* recrea literariamente a Foxá. En el primer capítulo de esta última obra Vega recuerda, desde el confort del coche cama en que viaja, la dramática fuga del Madrid revolucionario. Foxá lo hace con menor detenimiento que en *Madrid*, con unas pinceladas ágiles e impresionistas:

“Como un sueño recordaba su salida de Madrid, su viaje, sus meses de espanto, como una alimaña perseguida en el Madrid terrible de la hoz y el martillo. El tribunal de la C.N.T. en la estación de Atocha. Duras manos callosas de anarquistas jugando con las águilas, los leones rampantes, las coronas. Matronas y unicornios de los pasaportes extranjeros. Y allá en la noche, apagado, con el fuego fatuo de las luces para aviones, bombardeado, sucio, con colas, cartillas, checas e iglesias con cebollas y entrañas de cordeiros junto al Sagrario: Madrid.

Madrid en su noche del crimen con cintura de muertos, apestoso a cadáveres, a monjas desenterradas, gasolina y sangre, ojos de talco -“los besugos”- de los muchachos de falange bajo los faroles de gas (desmesuradamente abiertos ante el infinito, saliendo de las órbitas)”⁶².

Se trata esencialmente de una recreación evocativa, sinestésica, que acude nuevamente a Vega al contacto del agua de la ducha del compartimento.

“Sentía -retoma Foxá pocas páginas después- la alegría de estar vivo, frío, elástico bajo el agua... Y se horrorizó pensando que con unos minutos menos de audacia, el olvido del pasaporte diplomático (que debía a las milicias), aquel cuerpo estaría ya hecho carbón y astillas de hueso, bajo la sequedad de las raíces, en una hondonada con encinas de la Casa de Campo”⁶³.

61 En la citada novela, como señala Martínez Cachero, también desfila otro personaje como Agustín de Foxá e incluso un tercero llamado Agustín Armendáriz, que alude al título nobiliario familiar. José María MARTÍNEZ CACHERO, *op. cit.*, p. 93.

62 Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 11-12.

63 *Ibidem*, p. 15.

La similitud con los hechos reales es incontestable. El 18 de julio de 1936 le había sorprendido a Foxá en Madrid, en espera de su partida a la India para un nuevo destino diplomático, ahora como Secretario de segunda clase⁶⁴. Su pertenencia social, inclinaciones políticas notorias y la acreditada condición de “tercerista” en *ABC* le auguraban un rápido y despiadado final que solo la ignorancia de los milicianos pudo sortearle. Aquellos hombres armados subieron a su domicilio de la calle de Atocha con la intención de “pasearle”. Él, que se encontraba leyendo a Zorrilla, pudo evitar el fusilamiento mostrándoles a los invasores su nombramiento como cónsul en Bombay. “Bueno, vámonos. De poco nos cargamos un indio”, habría espetado uno de los izquierdistas camino de la puerta. Sorprende que en *Misión* liquide con esa alusión a las “duras manos callosas de los anarquistas” hollando diversos símbolos la profanación de los recuerdos familiares (espadas de antepasados, fusiles de la guerra de Cuba, flechas y escudos de Filipinas, etc.) en aquella casa tan querida por Foxá como desvalijada por sus asaltantes. Esa misma noche, ardía la vecina iglesia de El Salvador en la que había sido bautizado⁶⁵.

A lo largo de los tres meses que permaneció en la capital de España el conde de Foxá cambió en diversas ocasiones de domicilio. La mayoría de los diplomáticos entonces residentes en Madrid eran afectos a los sublevados en África y otros lugares que finalmente comandaría Franco. No obstante, y Foxá entre ellos, los funcionarios del Ministerio de Estado (Exteriores) se vieron forzados a suscribir a finales de agosto del 36 un manifiesto de adhesión a la República con objeto de garantizar sus vidas, cuya salvaguarda final dependió de la obtención de nuevos destinos en el extranjero⁶⁶.

Foxá deseaba, sin duda, abandonar Madrid a la mayor brevedad, pero no quería un destino tan alejado e inane como el de Bombay. Prefería una legación que, previo contacto con los alzados, le permitiera torpedear la acción exterior frentepopulista. Rumanía constituía la elección perfecta. Había sido su primer destino, se defendía en el idioma y, sobre todo, ofrecía un ambiente político,

64 A la altura del 16 de julio escribe a sus padres sin vislumbrar lo que se prepara, relatando cómo, tras el asesinato de Calvo Sotelo, “la gente de derechas está aplanada”, así como otras fruslerías (“en el Club de Campo no hay casi nadie”). Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 149. Cuatro días después, estallada la guerra y ya consciente Foxá de la gravedad de la situación (“Va a haber mucha sangre”) remite otra misiva a sus padres con el ruego de que la conserven. Sabe que será un documento histórico. Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 150-151.

65 Mariano GÓMEZ SANTOS, *Mundo aparte*, p. 217-221. En la última carta que remite a sus padres desde el Madrid revolucionario, fechada el 21 de julio de 1936, describe el citado asalto e informa del trágico sofocamiento de la sublevación del cuartel de la Montaña en “uno de los días más horrosos de mi vida”. En nuevas cartas, firmadas ahora desde Ghétary, abunda en el dramatismo de aquellos días. A su hermano Jaime le relata cómo los milicianos se han acostados con “mujerucas” en sus camas, detalle escabroso que ahora a los padres. Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 151-159.

66 Todo ello se explica en Juan A. RÍOS CARRATALÁ, *Una arrolladora simpatía: Edgar Neville. De Hollywood al Madrid de la posguerra*. Barcelona : Ariel, 2007. El autor explica algunas lagunas en la reconstrucción personal de la huida de Foxá, así como su intervención para avalar a su amigo Neville en la depuración a la que fue sometido por las autoridades franquistas.

social y cultural muy favorable a la coalición contrarrevolucionaria sublevada contra la República.

Como ha estudiado Moreno Cantano, al estallar la Guerra Civil española la política rumana presentaba un claro predominio de las tendencias derechistas. El rey Carol II, en el poder desde 1930 -apenas dos meses antes de la primera llegada de Foxá a Bucarest-, se hallaba respaldado por los liberales entonces en el gobierno, así como por los agraristas. La izquierda, tanto socialdemócrata como comunista, se encontraba prácticamente desarticulada. En contraste, las emergentes fuerzas fascistas constituían ya una amenaza para el soberano y el sistema parlamentario. Alexandru Cuza había fundado en 1920 el Partido Cristiano Nacional-Democrático y en 1923 la Liga de Defensa Cristiana Nacional, de corte antisemita. Por su parte, Octavian Goga había impulsado el Partido Agrario Nacional. De las dos formaciones surgiría, ya en 1939, el Partido Nacional Cristiano. Mayor radicalidad aún asumía un antiguo líder universitario, el carismático Corneliu Zedra Codreanu, quien alumbró en 1927 la Legión del Arcángel Miguel y, tres años más tarde -apenas unos meses antes de la citada llegada de nuestro protagonista a Rumanía-, estableció la Guardia de Hierro, una violenta fuerza de asalto, xenófoba y antisemita. Codreanu, rechazando con igual rotundidad marxismo y capitalismo, “a los campesinos les prometía igualdad; a la juventud, un mundo mejor; y a la burguesía, orden”⁶⁷.

La diplomacia rumana en Madrid se distinguiría por su aplicación humanitaria del derecho de asilo a lo largo del conflicto cainita, protegiendo tanto a personas perseguidas como a bienes amenazados por la marea revolucionaria. Un papel relevante correspondería al agregado comercial y de prensa de la Legación rumana, el hebreo Henry Helfant, cuya ejecutoria ha examinado profusamente el profesor Moral Roncal⁶⁸. Además, ha de indicarse que uno de los colaboradores más cercanos a Codreanu, Ion Motza, hijo de un pope transilvano, caería en Majadahonda a consecuencia de una acción de guerra mientras combatía como voluntario en las filas franquistas.⁶⁹

Volviendo a la huida de Madrid de Foxá, los detalles sobre ésta no han quedado del todo claros. En *Misión en Bucarest* Vega describe cómo logró abandonar la capital de España:

“Fue muy curioso -dijo Julio-. Yo me había refugiado en casa de una tía mía, pero me denunció una criada. Me

67 Antonio César MORENO CANTANO, “Guerra de propagandas en Rumanía durante la contienda bélica española (1936-1939)”, *Historia Actual Online*, nº 20, Otoño 2009, p. 130.

68 Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la guerra civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 423-445.

69 A él y al otro *legionario* caído les dedicaría Foxá un artículo. Ver “Ionel Motza y Vasili Marin”, en Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 175-176.

escondí en el Ministerio de Estado. Durante el día era un diplomático de la República. Conocí a Rosenberg, el embajador de Rusia, algo jorobado, con la cara parecida al rey Boris de Bulgaria, hablando un francés correc-tísimo. Hablé muchas veces con su primer secretario de barba roja, con su chaqueta blanca y sus zapatos de playa, pisando el asfalto derretido y ensangrentado de Madrid. Vi a Azaña, fofo, exangüe, lejanísimo, entre las columnas con porcelanas del Palacio Real, en una presentación de credenciales en la que mezclaba con las corazas francesas de la Guardia Republicana el mono con cremallera de los milicianos del Quinto Regimiento. De noche era un perseguido. Cenaba en el archivo con otros compañeros, terminando los restos de comida aquellos ratones eruditos. Dormía en la sección de judiciales, sobre un verde sofá. Allí estaba también oculto José Félix Carrillo, un muchacho muy perseguido (...) Al fin conseguí captarme al secretario particular del ministro Barcia. Tuve que comer con él, para congraciarme, los últimos cochinitos de Madrid en la sección de Cifra, mientras llegaban, entre las patatas con grasa y las botellas de cerveza, los telegramas atrasados de los compañeros que dimitían. Conseguí, gracias al secretario al que acudí, adicto al ministro, ser nombrado en Bucarest, haciendo valer mi anterior estancia en 1930 y mis conocimientos de la lengua rumana”⁷⁰.

En otro documento mucho más fiable, pues se trata de una carta dirigida a su hermano Jaime desde Guétary fechada el 12 de septiembre de 1936, Foxá alude genéricamente al mismo asunto para pedirle que gestione el ofrecimiento de sus servicios, y el de varios colegas de la Carrera igualmente evacuados de Madrid, a los sublevados contra la República:

“Necesito que me hagas un favor. Ya sabes que antes de la Revolución, me destinaron a Bombay. Después me dejaron ‘en comisión’ en el Ministerio y últimamente, encontrándome muy en peligro, pedí al ministro que me dejara marchar a mi puesto. No puedes figurarte las intrigas que

⁷⁰ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 31. Obsérvese el guiño al aludir a José Félix Carrillo, socios de Foxá en *Madrid de corte a checa*. Resulta, además, significativa la nula alusión en la novela a Edgar Neville, destinado por entonces a la citada sección de Cifra.

he hecho. Al fin me trasladaron a Bucarest y gracias a esto he podido salir de Madrid, vía Valencia-Barcelona.

Ningún diplomático de Madrid ha presentado la dimisión. Hacer esto, en aquel infierno, era ser condenado a muerte. Al salir seis de Madrid, los compañeros nos exigieron palabra de honor de no dimitir, pero es necesario que haga llegar a la Junta de Burgos que de esos seis, cuatro, cuyos nombres daré oportunamente, vamos con el decidido propósito de boicotear por todos los medios al Gobierno de Madrid. Únicamente dimitiríamos si se nos mandara comprar armas”⁷¹.

En la posdata de la misiva Foxá aclaraba los nombres de los otros “diplomáticos afectos”, que no eran sino los de Ramón Sáenz de Heredia, Ramón Martínez Artero y Ángel Sanz Briz, este último luego conocido como “el ángel de Budapest” por su heroico salvamento de judíos perseguidos⁷².

Al encontrarse, en el relato de *Misión en Bucarest*, el protagonista con el conde de los Molinos, ministro plenipotenciario de España en Rumanía, este último le transmite su inicial extrañeza: “No entendía bien tu telegrama desde San Juan de Luz. El Gobierno rojo había anunciado a Negocios Extranjeros tu llegada, pero ni por un momento pude pensar que estabas con esos asesinos”⁷³. Los Molinos, en realidad, era el trasunto literario del marqués de Prat de Nantouillet, Pedro Prat y Soutzo, que desde su destino rumano se había pasado con armas y bagajes a la causa nacional. Y corrobora la aludida perplejidad uno de los colaboradores del citado embajador:

“Entonces nos llegaron rumores sobre el nombramiento de Agustín de Foxá como encargado de Negocios de la República, en sustitución de nuestro ministro, Pedro Prat y Soutzo. La noticia nos pareció aberrante, pues era impensable que el gran amigo de José Antonio, autor de una de las estrofas del vibrante himno *Cara al sol*, tuviera

⁷¹ Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 158.

⁷² Diversa documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores avala este extremo. Una comunicación del ministro de Estado fechada en Madrid el 2 de septiembre de 1936 indica al director general de Aduanas que se facilite la salida por Port Bou a los citados diplomáticos. Otro oficio, de la misma fecha, lo dirige el ministro al titular de Gobernación y reza como sigue: “Los funcionarios diplomáticos D. Agustín de Foxá y D. Juan March Lietaud salen esta noche vía Valencia Barcelona con dirección a Francia para incorporarse a sus nuevos destinos. Ruego V.S. se sirva comunicarle al Gobernador Civil de Valencia y al Presidente de la Generalidad de Barcelona para que proporcionen todas las facilidades posibles”. Informaciones protocolo. Facilidad salida España Foxá, Sanz Briz, etc. 1939. Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores. Leg. R. 789, Exp. 42.

⁷³ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 30.

cualquier concomitancia con una República en plena efervescencia revolucionaria, por lo que, cuando Prat recibió desde Burgos cumplida aclaración sobre la verdadera misión de Agustín, respiramos con alivio”⁷⁴.

Con desenvoltura sorolliana Foxá describe también en su ficción aquella “Valencia roja, con señoritas de corridas de feria que arrojaban flores a la Virgen de los Desamparados, con las faldas levantadas impudicamente ensangrentadas, en las cunetas”, así como su fugaz paso por la Malvarosa, “comiendo una paella de azafrán, azuleada de almejas y encendida de pimientos, entre milicianos de Pancho Villa y, con charros sombreros de lentejuelas, en contraste con sus monos de mecánicos levantinos, sucios de gasolina y sangre”. También refiere su paso por Burgos, con la encarnación de ese vigoroso y decidido “Estado campamental” en el modestísimo despacho del ministro de Estado Yanguas Messía, apenas un cuartito separado por biombos de los otros departamentos⁷⁵.

Como ha destacado Moreno Cantano, la coalición rebelde dispuso en Bucarest de doble representación, tanto diplomática como falangista. Prat ocupaba el puesto más alto en el escalafón representativo, pero Luis Beneyto, que hacía las veces también de Encargado de Negocios, y Agustín de Foxá ocupaban cargos de peso en el partido: el primero como Jefe Nacional de FET y de las JONS en Rumanía; el segundo como Inspector Extraordinario de Falange Exterior para los Balcanes e Italia. Resulta paradójico que, pese al mayoritario predicamento de la causa nacional en el país, el juego de alianzas internacionales pospusiera el reconocimiento rumano del Gobierno franquista nada menos que hasta febrero de 1939⁷⁶.

Aquel juego de espías asemejaba un sainete. Foxá, que telegrafió el 28 de septiembre al Ministerio de Estado republicano para informar de su domicilio en Bucarest, residía en realidad en la Legación facciosa junto al plenipotenciario de los alzados. El escritor llegó a recibir del ministro de Estado del Frente Popular un primer cheque por valor de 124.000 francos franceses, que entregó a Prat nada más recibirlo. Según el biógrafo de Foxá, “sin saberlo, Álvarez del Vayo estuvo subvencionando un tiempo a los diplomáticos de Franco”⁷⁷.

Aparte de desviar fondos para los nacionales, mantener la Legación en manos de éstos y distraer a la diplomacia republicana, parece que nuestro protagonista realizó funciones informativas acerca del paso de los buques soviéticos que, cargados de material bélico o petróleo, transitaban desde Odesa, en el Mar

74 Alfredo SOLER, “Misión en Bucarest”, *ABC*, 30-VI-1984.

75 Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 11 y 32.

76 Antonio César MORENO CANTANO, *op. cit.*, p. 130 y ss.

77 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 51-52.

Negro, hacia el *mare nostrum*⁷⁸. En una anotación en su diario con fecha de 27 de octubre registra cómo Prat ha decidido regresar con urgencia a Bucarest:

“Graves noticias. Los barcos de guerra soviéticos han pedido autorización al gobierno turco para pasar los Dardanelos rumbo a las costas catalanas. Al mismo tiempo se sabe que 15 submarinos alemanes han bordeado el estrecho de Gibraltar, entrando en el Mediterráneo”⁷⁹.

Por lo demás, como destaca el biógrafo del conde, “el mayor atractivo” de *Misión en Bucarest* radica en las poderosas descripciones⁸⁰. Es así que se deslizan en especial en el capítulo I de la novela, con motivo del viaje en tren. Al alcanzar Milán a Julio Vega le sorprenden “los clásicos haces del lictor romano aplicados a la decimonona y liberal locomotora”, imagen que le provoca “envidia de aquel país que tenía un noble César, un Papa y un Rey”. Venecia, silenciosa, se le antoja “la ciudad sin ruedas y sin caballos”, mientras la llanura rumana se le presenta “militar y desnuda como Castilla”. No obstante, frente a “lo católico -torres puntiagudas, vacas y gallinas-”, se alza el “paisaje ortodoxo”: “las cúpulas redondas, los búfalos, las ocas...”.

También en ese capítulo inicial desfilan algunos personajes pintorescos que prueban la maestría de Foxá para el dibujo de caracteres. Angelo Castellatti, representante de una casa de vermú, es el simpático italiano que mantiene una doble familia: la legítima en Milán y la furtiva en Bucarest (más tarde, anunciará la forja de una tercera, en Sofía). Responde al patrón de discreto disoluto que había sido el escritor español, quien también fija su impronta melancólica en el personaje de la madre que busca infructuosamente a su hijo soldado. Castellatti se la anticipa a Julio Vega:

“Pasamos por Velikakikuda, el último pueblo yugoslavo. Vamos a llegar a Jimbolia, la primera ciudad de Valaquia, en la misma frontera. Seguramente veremos en la estación una señora ya marchita, vestida a la moda de hace veinte años, que recorrerá el tren desde la máquina hasta el furgón de cola, como buscando a alguno. En el tren todos los empleados la conocen con el nombre de ‘Madame Simplón’. Desde diciembre de 1914, con viento, con lluvia, con sol y con nieve, no ha dejado un día de bajar al paso del Simplón. Busca a su hijo, que fue movilizado entonces, y tiene la esperanza de verlo llegar. Está, como ustedes comprenderán, completamente loca”.

78 Alfredo SOLER, *op. cit.*

79 Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 665.

80 Luis SAGRERA Y MARTÍNEZ-VILLASANTE, *Agustín de Foxá y su obra literaria*, p. 182.

Al cruzarse con la desgraciada mujer, Vega se pregunta “¿de qué cementerio del frente, bajo una cruz de madera, con el nombre casi borrado, saldría aquel triste y poderoso fantasma que durante veintiséis años convocaba todas las tardes a su madre al paso del Simplón?”.

EL ANTISEMITISMO, PRETEXTO LITERARIO

Dos son las tramas fundamentales de *Misión en Bucarest*. Una desarrolla las peripecias políticas y los lances amorosos de Julio Vega. La otra incide en las maquinaciones de la Guardia de Hierro contra la comunidad judía de Bucovina. Aunque Sagrera remarca la actitud “francamente hostil” de Foxá hacia los hebreos, en contraste con su anterior acción aproximativa en Bulgaria⁸¹, lo cierto es que este maniqueo enfoque no pasa de actitud literaria. En el citado primer capítulo ya se incluye un personaje hebreo, Moisés Blumemfeld Avramovich, “demócrata, pacifista”, deseoso de “hacer de Ginebra el centro del mundo”. A Julio, que siente repentinas náuseas en su presencia, ese ser dotado de la “palidez de los hombres sin geografía, sin paisaje, sin templos”, se le figura “la antítesis de un caballero cristiano”. Y Foxá carga las tintas, en su particular esperpento valleinclanescos, describiendo cómo el disgusto de Blumemfeld ante unos uniformes militares le lleva a solazarse con “una novela de adulterio”.

En los capítulos II y V se desarrolla un relato que luego queda abruptamente interrumpido. En el capítulo II Foxá introduce al jefe de la Guardia de Hierro en Bucovina, Mihau Lazareanu, quien ha recibido instrucciones precisas de Codreanu en torno a la persecución de los judíos. De Lazareanu tratan en la siguiente escena los hebreos de Storojinest, “exangües mercaderes, ateridos, pálidos” y partidarios de los rusos que se reúnen en torno al gran rabino Samuel Lavin. “Y había algo -concluye el dibujo foxiano- de Banco, de cheques, de laicismo, de logia masónica en aquel templo sin paisaje nacional en torno, sin raíces ni muertos en los cimientos, colocado superficialmente sobre la costra de una tierra cristiana y extranjera”. Como no puede ser de otro modo, Lazareanu asalta la sinagoga a lomos de su caballo y seguido por sus Guardias. No obstante, recoge en sus brazos a la desmayada hija del rabino, la bella Sara, una “fermosa doncella” que se transforma en nueva Esther salvífica para los suyos. El xenófobo y antisemita legionario se enamora perdidamente de ella.

No hace falta insistir en la ironía de este primer desenlace, que pone de manifiesto la impostura del antisemitismo de Foxá. De hecho, en una misiva remitida desde Bucarest a sus padres y hermanos que lleva la fecha del 31 de octubre de 1936, les indica: “Aquí trato de fundar una Falange con los jóvenes

⁸¹ *Ibidem*, p. 185.

sefarditas. Son todos partidarios de Franco. La colonia judía está haciendo una colecta para nuestro Ejército. Patrióticamente dan hasta los anillos de boda”⁸². Otra entrada de su diario deja caer el hastío que le causa una prensa local que repite “la obsesión antisemita de los fascistas (sic)”⁸³.

Sea como fuere, Foxá no parece enhebrar bien la historia del diplomático Vega con la de la persecución de los judíos. Una delegación de éstos le cumplimenta en Storojinest en busca de protección. Las palabras del valeroso -el único valiente del grupo- sionista, capitán en la reserva y antiguo participante en la carga de Marajesti, en torno a las murallas que cierran el capítulo III se tornan premonitorias: “(...) cuando volvamos a Sion, las edificaremos de cemento, y las fortificaremos con la sangre de nuestra juventud”⁸⁴. ¿Cómo no pensar en el muro de Gaza?

En suma, los “previsibles recursos al antisemitismo suministrados por el catón literario de la época” traslucen, en realidad, “la envidia del antisemita, es decir, la frustración del antisemita por no haber nacido judío”⁸⁵. Y los antisemitas tampoco ofrecen una catadura superior a sus enemigos.

Pese a lo que se ha escrito, no consta especial simpatía de Foxá hacia la Guardia de Hierro, fuera del reconocimiento al valor y carisma de su caudillo Codreanu. Por entonces se produjo la anécdota “un poco esperpéntica” del líder de extrema derecha Goga haciendo un particular ofrecimiento al representante franquista en Bucarest:

- Un sola palabra suya y os envío inmediatamente 100.000 hombres.
- ¿100.000 voluntarios para combatir en España?
- No, para desfilar bajo su balcón y aclamar al general Franco⁸⁶.

Foxá recoge en sus diarios esa parada, que tuvo lugar el 8 de noviembre, pero de su lectura no puede sino deducirse cierto regodeo autocomplaciente con una situación en la que parece actuar y no militar, como remacha al concluir “por la noche me visto de falangista”. Lo anotado constituye no magra materia literaria.

“A las once empieza el desfile. Beneyto y yo vamos a la tribuna. Madera de pino adornada con un tapiz geométrico rumano. Cuelgan nuestras banderas. Llegan el gran antisemita Cuza. Desciende de Alejandro Cuza, príncipe so-

82 Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 162. Se da cuenta de la ambigua integración final de estos sefarditas en el Partido en Francisco VEIGA, “La guerra de las embaixades: la Falange Exterior a Rumania i l’Orient Mitjà, 1936-1944”, *L’Avenç*, nº 109, 1987, p. 17. Areilza alude a la “simpatía irresistible” de Foxá hacia los hebreos y da cuenta de una visita a la sinagoga hispano-portuguesa de Nueva York. José María de AREILZA, *Op.cit.*, p. 278-279. Ver también el artículo “Hablando con un gran rabino sefardita del próximo oriente”, que se publicó en *La Gaceta Literaria* el 15 de julio de 1931. Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 17-21.

83 Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 657.

84 Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 36.

85 Joaquín ALBAICÍN, *op. cit.*, p. 601-604.

86 Francisco VEIGA, *op. cit.*, p. 12.

berano ante de Carol de Hohenzolle. Perfil unamunesco. Unas rumanas con trajes típicos le ofrecen crisantemos. El se los da a una señora morena, de ojos negros, a la que cree española y esposa mía, diciendo que las ofrenda a la gloriosa España nacionalista. Habla del sol de España, etc. Ella le dice que es rumana y se llama Jonescu. La (sic) que la hago española honoraria y le doy un trozo de bandera”⁸⁷.

No obstante, sí parece sinceramente conmovido al relatar a su familia cómo se les recibió a los representantes franquistas en el funeral por Jonel Motza y Vasili Marin, dos legionarios rumanos muertos en Majadahonda mientras luchaban como voluntarios en el bando nacional. De “emocionante” describe la escena protagonizada por la Guardia de Hierro y los popes ortodoxos⁸⁸.

Ni una ni otros resultan bien parados, de cualquier modo, en la ficción literaria que examinamos. En el capítulo V de la novela se sella la alianza entre fascistas y clérigos ortodoxos en el monasterio de Dragomina. La secuencia culmina con la captación de un novicio expulsado del monasterio, debido a sus devaneos sexuales con una campesina, para asesinar al jefe de los Legionarios en Bucovina, que ha abjurado de los suyos por enamorarse de la hija del gran rabino.

Foxá visitó ese monasterio el 4 de octubre de 1936. El pope que le condujo por las dependencias monacales, de “silueta valleinclanésca; barba de chivo y lentes”, había vivido en América y un buen día decidió abandonar a su esposa para, de retorno a sus raíces, profesar en el corazón de los bosques de su patria.

“Ahora está -atestigua Foxá en su diario- en el monasterio de Dragomina. Nos enseña su celda. Una cama bajo tapices rumanos con dibujos geométricos. En la ventana, tiestos y enredadera. Sobre el armario, unas manzanas puestas a secar. Un quinqué traslúcido, un *poel* de ladrillos brillantes, un fascistol recubierto con un paño, un libro de oraciones, un farol, para el silencio oscuro del claustro, y una sierra. En otra habitación, una cocina. Celda 113”⁸⁹.

Esas notas a vuelapluma le sirven a nuestro autor para bosquejar al monje Theodor, amigo de los legionarios de la Guardia de Hierro que, como el pope que conoció Foxá, había abandonado su vida en América. En pocas palabras

⁸⁷ Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 671.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 163. A los caídos rumanos les dedicó el artículo antes citado.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 656. La imagen, sin cargar las tintas, que Foxá ofrece del monasterio es lúgubre, con popes de “moños grasientos” que practican sórdidos y violentos exorcismos.

ejemplifica una vez más, aunque ahora en tono abracadabrante, su contraposición entre tradición y progreso:

“Representaba una casa de máquinas agrícolas, se casó con una guapa norteamericana, de dientes de dentífrico, que hacía un magnífico *plum-cake* con velitas rosas en su cumpleaños (en una cocina esterilizada como una clínica). Aún guardaba una foto de su Kodak cogiéndola de la cintura, junto a las cataratas del Niágara, que es la Venecia de los viajes de novios norteamericanos.

Y un día se cansó de todo aquello. Su vieja sangre eslava y moldava, llena de misterios, de subterráneos, de raíces, se reveló contra aquel mundo de celuloide, fuera de la fe, sin drama ni temores, cuyo escudo era un *frigidaire* y cuya basílica era Hollywood”⁹⁰.

DIPLOMACIA Y ROMANCE EN MISIÓN

“Vino, senos y velas”. Así resume Foxá en su diario las grandes cenas rumanas. La aludida trama sobre la Guardia de Hierro queda en suspenso a partir de la mitad del manuscrito y, con un pequeño anticipo en el capítulo IV, la acción se decanta definitivamente hacia la vida diplomática y sentimental de Julio Vega. Ese interludio del citado epígrafe IV sirve para reconfigurar la acción, a partir de una cacería con nobles en los montes de Bucovina, donde Vega descubre cómo “los aristócratas, los burgueses de Europa, asistían al drama español como si ocurriese en otro planeta”. Para redactar este capítulo Foxá se basó, sin duda alguna, en la cacería a la que, según el registro de su diario íntimo, asistió el 5 de octubre. Organizó la partida el decrepito y cornudo barón de Flondon, de origen austriaco y circunstancial jefe en la zona de la Guardia de Hierro. Existen alusiones prácticamente calcadas, en ficción y crónica, a la ceremonia de investidura como caballero de San Humberto del cazador que se ha cobrado la mejor pieza⁹¹.

Como se anticipaba, a partir del capítulo VI la acción transcurre en Bucarest. Allí recaló Foxá el 10 de octubre de 1936, si bien la novela adelanta el calendario a diciembre de ese mismo año. Tras presentar los paseos del protagonista por la capital rumana “como la toma de posesión del cuerpo de una mujer”⁹², el escri-

⁹⁰ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 42.

⁹¹ Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 656-657. Al episodio también le dedicó nuestro protagonista un artículo, “Storojinest”. Se recoge en Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo II (Artículos y Ensayos), p. 176-178.

⁹² Ese pasaje es ilustrativo de la representación de la ciudad por “la figura de una divinidad femenina” cuyo espacio debe conquistarse y ocuparse. Es así que Bucarest se nos descubre “como un espacio sensual y sensorial recorrido de un extremo al otro por el protagonista, que penetra en los rincones más profundos de la ciudad”. Rocio PEÑALTA CATALÁN y Diego MUÑOZ CARROBLES, “La ciudad en el lenguaje y el lenguaje de la ciudad”, en Carlos

tor introduce el personaje de la “guapísima” Tatiana, una joven de origen ruso “frívola, ligera, escéptica y caprichosa, una muñeca de Legación, sin corazón y sin entusiasmo” casada con otro español. No obstante, Julio Vega, un hombre “de mentalidad superior a su marido”, le devuelve la ilusión al calor de sus convicciones: “Sin Dios, le había dicho Julio, perdería para siempre la alegría. Sin creer en Él, ni las frutas tienen sabor, ni los besos, ni la primavera. Los creyentes, en el fondo son los verdaderos epicúreos. Dios da no solamente la alegría después de la tumba, sino también lo único que puede hacernos gozar en la tierra”.

Como Tatiana no asiste a la recepción en la Legación de los soviets que ocupa el capítulo VII, hay que esperar hasta el siguiente para que se sustancie el romance. En el VIII Julio comparte trineo con ella de camino al palacio de unos príncipes de origen griego. Es allí donde ambos descubren su amor (“A mí también me gusta hablar, Tatiana. ¡Qué maravilla esta de ir descubriendo tu alma! A veces hablamos para disfrazarla”) poco antes de que se esfume el año. En el IX y último capítulo, ya a solas en su apartamento alquilado, se descubre “locamente enamorado”:

“Su amor a Tatiana no se parecía a nada a aquellas aventuras. Era más tierno, más hondo y menos divertido. Porque el amor auténtico no es distraído, está lleno de zozobra y hasta en sus mayores exaltaciones de alegría tiene un dejo de melancolía. Y Julio presentía que aquello no acabaría como otras veces, porque ya no era el protagonista de su historia, y se daba cuenta de que ya sólo podía ser feliz si lo era Tatiana, y que sufrir por ella sería uno de sus mayores goces. Es decir, que Julio había aprendido a ser generoso y las pruebas y el sacrificio han sido siempre los grandes caminos del amor verdadero”⁹³.

También esta historia de amor tiene correlato en las vivencias de Foxá en Bucarest. El 14 de octubre, según reza su diario, se reencuentra con “la admirable Tanzi”, seguramente un amor de su primer destino rumano. El relato del reencuentro tiene calidad literaria y el pudor de lo sentido:

“(…) Vamos a casa de Tanzi. Mario me dice que está gorda y con el pelo rojo. Abre ella la puerta. ¡Enorme emoción después de cinco años de no verla!

CORNEJO NIETO, Juan MORÁN SÁEZ y José PRADA TRIGO (coord.), *Ciudad, territorio y paisaje: Reflexiones para un debate multidisciplinar*. Madrid : CSIC, 2010, p. 86.

⁹³ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 96-97.

Me ha mentido Mario. Está hermosa. Nos abrazamos y nos besamos con pasión. Vamos a una bodega de zínaros. Un retrato del Rey al fondo y cuadros de colores. La orquesta toca aires eslavos. Nos miramos Tanzi y yo con un antiguo amor. Todo ha resucitado los viejos sabores inéditos. Salimos cogidos del brazo. Noche fresca. (...) Luego, Tanzi y yo nos vamos en coche a su casa. Subimos. Un cuarto con un tapiz turco y el viejo fonógrafo con el que jugaba su hija Pandelica. Unos claveles sobre el mueble. Su alcoba con la gran cama rosa. De un armario saca los dos retratos de los dos seres que más ha querido: el de Pandelica y el mío, de uniforme diplomático con la banda de la nobleza de Cataluña. Debajo, mi dedicatoria: 'A Tanzi Sorne, recuerdo de un español que la quiere mucho. Agustín'. Me emociona.

Al amanecer se levanta y bebe agua. Nota mi cicatriz en mis labios, que ella conoce tan bien. Besa mi lunar. ¡Dulce amor de la mañana!"⁹⁴.

En los días siguientes la invita a cenar, acuden al cine, se fotografían y se entrega a la pasión ("Quiere que la haga el amor vestido. Gran placer. Salimos con las piernas muy flojas"). También se disgusta cuando ella le presenta a "una amiga demasiado gorda" (al día siguiente anota: "Voy a casa de Tanzi. Con ella y la gorda voy a cenar") y la cree "adorable" con dolor de cabeza. El 9 de noviembre, la víspera de regresar a España, concluye el breve pero intenso idilio:

"Es la última noche. Estamos tristes. Esta mujer me ha amado mucho y yo a ella, aunque ahora no reaccione. (...) Voy al piso de Tanzi. Recuerdo sus frases. Hablamos con gran tristeza. Presiento que es la última vez que la veo en la tierra. Cuando al despedirse de su cuñada la cita para el miércoles, comprendí que ese miércoles rumano ya no era el mío ni estaba en mi tiempo. La beso con infinita ternura. Su único deseo es que su hijo sea diplomático para decirle el día que salga de Bucarest: "Si alguna vez encuentras a un diplomático español que se llama Foxá, abrázale. Ha sido el gran amor de mi vida". Al escribir esto estoy llorando.

94 Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 661,

Salgo. Bajo las escaleras dolorido. Por última vez, para siempre, con acento rumano me dice: “Buenas noches”⁹⁵.

Por lo demás, los capítulos finales de esta novela en grado de tentativa (del VI al IX) abundan en la vida diplomática del protagonista, habitual comensal, como Foxá, de *Capsa*, “el *Lhardy* de Valaquia”. Esta segunda parte del manuscrito tiene su clímax en la recepción ofrecida por la Legación de la URSS. Como ha señalado Luis Alberto de Cuenca, Foxá caricaturiza a la diplomacia soviética “en la línea del gran Hergé en su álbum inaugural *Tintín en el país de los soviets...*”⁹⁶.

El escrito se interrumpe abruptamente cuando Juan Aróstegui, exportador al servicio de la República, trata de captar a Julio Vega para la masonería. En realidad, el conde de Foxá, que había sostenido su engañifa remitiendo inanes telegramas al Gobierno de Valencia, fue desenmascarado merced a un confidente llamado Antonio Riaño. Para restablecer la situación, el gabinete republicano envió a Bucarest a Manuel López Rey, antiguo pasante del padre constitucional Jiménez de Asúa. En carta a sus padres nuestro protagonista lo explica con un deje de humor: “Desde el día 14 la cosa será más difícil, pues llega un encargado de Valencia y me figuro que será auténtico. Creo, por lo tanto, que me quedan muy pocos días de diplomático levantino”⁹⁷.

Efectivamente, López Rey, que sostendría una persistente oposición al ministro Prat en Bucarest, se hizo cargo de la representación frentepopulista en Rumanía. En *Misión en Bucarest* adopta la forma del “catedrático Martínez Reina”, dibujado con el habitual trazo grueso y deformante (“Miraba en la calle, con ojos de cazador en tiempo de veda, a los orondos popes (...) Martínez Reina estaba un poco triste de verse separado de su familia en Nochebuena. (...) Como muchos otros republicanos españoles que habían visto, hasta con alegría, quemar los conventos, se había casado por la Iglesia, vigilaba la moralidad de sus hijas y celebraba la Navidad”)⁹⁸.

De cualquier forma, Foxá fue “separado definitivamente” de los servicios del Ministerio de Estado el 31 de diciembre de 1936. Se incorporó de inmediato a la España de Franco y en el mes de junio siguiente sería nombrado Inspector del Servicio Exterior de FET y las JONS. Su novela inconclusa dormiría el sueño de los justos hasta que, fallecido el conde, Prensa Española recuperase sus originales. Hoy no puede sino concluirse con Marino Martín Rodríguez que es ilustrativa de esa oscilación entre el Modernismo y la Modernidad de Foxá y que, por tanto,

“la historia de la literatura ha de tener debidamente en cuenta esa oscilación para no reducir al escritor a una ima-

⁹⁵ *Ibidem*, p. 672.

⁹⁶ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 8.

⁹⁷ Agustín de FOXÁ, *Obras Completas*, Tomo III, p. 163.

⁹⁸ Agustín de FOXÁ, *Misión...*, p. 87.

gen tónica y reductora que parece prolongarse hasta hoy, sobre todo entre los que no prestan su atención a la obra entera y no solo a sus textos más famosos y polémicos, ignorando o desdenando, por ejemplo, su abundante producción no mimética, especulativa o no, la cual ilustra la insospechada variedad de intereses y prácticas literarias de Agustín de Foxá⁹⁹.

Misión en Bucarest, aunque arquitectura promisoriosa y mimbres desnudo, también es expresiva de esa pantagruélica figura literaria, “Sha de todas las Persias” -la expresión es de Gómez Santos- y hombre definitivamente vencido en su arboladura íntima de niño.

ANEXO FOTOGRAFICO



Una de las primeras imágenes de Agustín de Foxá con uniforme diplomático.



Imagen de la única biografía publicada hasta la fecha del conde de Foxá.

⁹⁹ Mariano Martín RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 37.



Madrid de corte a checa, *la única novela finalizada por Foxá, quien acariciaba la idea de unos nuevos Episodios Nacionales.*



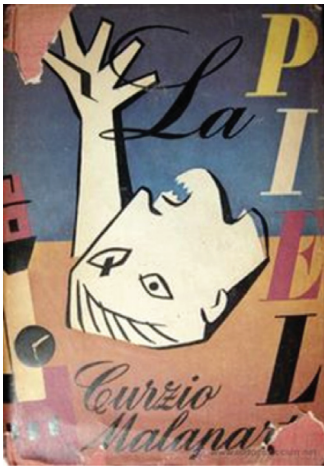
El rey de Rumanía, Carol II (1930-1940), de quien Foxá afirma que simpatizaba ampliamente con la causa nacional.



Imagen de la última edición de la novela inconclusa de Foxá Misión en Bucarest.



Curzio Malaparte, quien se vanagloriaba de haber catapultado a la fama a Foxá.



La piel, tremendista novela de Malaparte en la que Foxá desfila por varios capítulos.